

## Representaciones Sociales de los jóvenes respecto al Estallido Social de Octubre del 2019\*

Social representations of young people regarding the Social Outbreak of October 2019

Francisco Infante Aravena\*\* y Manuel Cárdenas Castro\*\*\*

**Resumen:** En el mes de octubre del año 2019 las protestas lideradas por estudiantes secundarios en Santiago de Chile en reclamo por una educación de calidad y no sexista, desencadenaron en el mayor estallido social del periodo de la postdictadura. Este estudio exploró las representaciones sociales sobre el Estallido Social, con un proceso de asociación libre de palabras en una muestra de 455 jóvenes chilenos ( $M = 20.82$  y  $DT = 3.25$ ). Para el análisis se construyeron diccionarios de palabras separados para los participantes, quienes se auto identificaron en el espectro político izquierda-derecha. Se realizaron análisis estadísticos descriptivos y multivariantes, para representar gráficamente las dimensiones que subyacen a sus respectivas representaciones. Se evidencia que, si bien la representación del estallido social contiene nociones asociadas a un sentimiento de justicia, para los jóvenes de izquierda posee connotaciones de carácter reivindicativas y para los de derecha se asocia a comportamientos de índole delictual.

**Palabras clave:** Estallido social; Protestas; Representaciones Sociales; Juventud Chile.

**Abstract:** In October 2019, protests led by high school students in Santiago de Chile demanding quality and non-sexist education unleashed the largest social outbreak of the post-dictatorship period. This study explored the social representations about the Social Outbreak, with a free word association process in a sample of 455 young Chileans ( $M = 20.82$  and  $DT = 3.25$ ). For the analysis, separate word dictionaries were constructed for the participants, who self-identified in the left-right political spectrum. Descriptive and multivariate statistical analyzes were performed to graphically represent the dimensions that underlie their respective representations. It is evident that, although the representation of the social outbreak contains notions associated with a feeling of justice, for young people on the left it has connotations of a vindictive nature and for those on the right it is associated with criminal behavior.

**Keywords:** Social Outbreak; Protests; Social Representations; Chile youth

Recibido: 17 abril 2022 Aceptado: 12 de junio 2022

---

\* El presente artículo ha recibido el apoyo del proyecto PIA/ANID (Chile) Anillos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, titulado "Political culture and post-dictatorship: Memories of the past, struggles of the present and challenges of the future" (SOC 180007), (Universidad de Talca, Universidad de Valparaíso y Universidad Diego Portales).

\*\* Chileno, Autor Principal, Trabajador Social. Doctor(c) en Ciencias Humanas, Universidad de Talca, Chile. Docente Trabajo Social Universidad San Sebastián. [francisco.infante@utalca.cl](mailto:francisco.infante@utalca.cl). El investigador además cuenta con el apoyo de la Beca Doctorado Nacional, Folio: 21211262 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID.

\*\*\* Chileno, Coautor, Psicólogo. Doctor en Psicología Social. Profesor Titular, Universidad de Talca, Chile.  
[josecardenas@utalca.cl](mailto:josecardenas@utalca.cl)

## Introducción

Durante el mes de octubre del año 2019 se produjo una agudización de las protestas llevadas a cabo por estudiantes secundarios en Santiago de Chile en reclamo por una educación de calidad y no sexista. Rápidamente este movimiento social desencadenaría en el mayor estallido social conocido durante el período de postdictadura (1990 – 2020). Las manifestaciones se produjeron luego del anuncio del alza en la tarifa del boleto del metro de la capital de Chile. Así, durante la semana del 14 al 18 de octubre, los estudiantes hicieron un llamado a evadir el pago de este medio de transporte público, el que además cumple un rol crucial en el funcionamiento de la ciudad de Santiago, considerando que es utilizado por millones de personas a diario. “Evadir no pagar, otra forma de luchar” fue la consigna. El día 18 de octubre, las movilizaciones se radicalizaron aún más, incorporándose de forma masiva otros actores sociales a las protestas, las que adquieren carácter nacional y poseen una alta masividad y apoyo ciudadano. Desde ese momento y hasta diciembre de 2019, las protestas se mantuvieron sistemáticamente en todas las grandes ciudades de Chile, a lo que además se sumaron otras formas de apoyo a las demandas, especialmente a través de los llamados *cacerolazos* y cabildos ciudadanos que se realizaron de forma espontánea y/o planificada, en todas las regiones del país. Y si bien las protestas congregaron a diferentes grupos sociales, serían los y las jóvenes quienes mayormente se congregaron en las calles y plazas de Chile (Garcés, 2020).

“No son 30 pesos, son 30 años” fue otra de las consignas que se escucha en las diferentes manifestaciones, la que además, permite entrever las raíces de la problemática que expresan los/as manifestantes en las calles: el modelo económico neoliberal implementado durante la dictadura, pero que es reforzado y profundizado durante el período de la postdictadura dada la convergencia alcanzada entre quienes instauraron el modelo y sus antiguos opositores ahora a cargo de la gestión del mismo (Portales, 2005). Se trata de un modelo que generó un crecimiento macroeconómico sostenido, no obstante, ningún gobierno ha logrado que este crecimiento sea redistribuido, encontrando un camino hacia las clases medias y empobrecidas, quienes durante este estallido social repitieron en las manifestaciones conceptos asociados a la justicia social como “basta de abusos”, “hasta que la dignidad se haga costumbre” derivando aquello, en la exigencia de una nueva constitución (Freire, 2020). Asimismo, es un modelo que ubica a Chile entre las naciones más desiguales del mundo, donde los salarios mínimos se encuentran muy por debajo de los otros países de la OCDE (López et al., 2013) y donde las pensiones, la salud, la vivienda digna y la educación son sistemas altamente mercantilizados y son vividos como privilegios destinados a unos pocos que pueden costearlos, no obstante, la gran mayoría debe recurrir al endeudamiento a modo de compensación de los bajos salarios que perciben (Durán y Kremerman, 2020).

Es relevante mencionar que este proceso de movilización social no es algo nuevo, y ha mantenido su presencia intermitente a través de diversos ciclos de protesta, lideradas permanente por jóvenes escolares y/o universitarios desde el año 2006, con la denominada revolución pingüina, y en los años 2011 y 2013 con tomas de establecimientos educativos y manifestaciones a lo largo de todo Chile (Aste, 2020). En este sentido se debe resaltar el comportamiento consistente del movimiento a lo largo del tiempo, y los altos grados de acuerdo interno de dicho actor social (Mayol, 2020).

En consideración a estos antecedentes, el propósito de este artículo es contribuir a la discusión y comprensión del fenómeno “estallido social de octubre de 2019”, considerándola una discusión abierta, toda vez que sus repercusiones son aún desconocidas ya que se trata de una discusión en curso, cuyo itinerario incluye un proceso constituyente para la redacción de una nueva constitución y que se llevará a cabo durante los próximos meses.

Respecto al objetivo de la investigación, el artículo será abordado, desde la óptica de las representaciones sociales, lo que favorecerá el proceso de comprensión en torno a las dinámicas que se

producen en las interacciones sociales, dilucidando así, los determinantes asociados a las mismas, considerando que la representación, la práctica y los discursos se generan mutuamente (Abric, 2001).

El trabajo que se presenta a continuación será presentado comenzando con un marco teórico respecto de las representaciones sociales, seguido de un apartado sobre el método utilizado en la investigación, para posteriormente dar paso a los resultados de la investigación para finalizar con una discusión teórica y las referencias utilizadas en el artículo.

## Sobre las Representaciones Sociales

El estallido social que comenzó en octubre de 2019 ha sido un evento de alto impacto y con profundas ramificaciones político-sociales que aún desconocemos y que han generado un quiebre en el estado de las cosas, logrando marcar un antes y un después en la sociedad chilena (Valdebenito, 2021). Respecto a lo anterior, los eventos de tal magnitud y significación social funcionan como base para la elaboración de representaciones sociales, considerando que aportan a la cohesión de grupo a través de un proceso de identificación colectiva, invocando valores asociados a los símbolos que evocan (Araya, 2002). Los y las jóvenes que participaron del estallido funcionan bajo los elementos de la construcción identitaria tal como los adultos, pero la participación activa y que dinamiza el proceso de protestas llevado a cabo en Chile, genera una necesidad imperativa para que dicho grupo sea investigado con mayor relevancia. Asimismo, es esperable un quiebre entre grupos con visiones opuestas a la hora de evaluar el hecho en cuestión, toda vez que las representaciones que cada grupo elabora se encontrarán en tensión unas con otras, en tanto orientarían y prescribirían acciones para los miembros de los grupos, por lo que las diversas representaciones que emerjan podrán traducirse en el amplio espectro social de quienes las crean y en este sentido los y las jóvenes que lideraron en sus orígenes el movimiento, se encontraron altamente politizados por devenir de un ciclo de luchas que llevaba muchos años ya en gestación (Garcés, 2020).

La comprensión que poseemos del estallido social como fenómeno histórico en Chile, se ha construido desde la experiencia de vivirlo directa o indirectamente, a lo que se suma el flujo de informaciones, opiniones, juicios que divulgamos y recogemos desde la tradición, la educación y la interacción comunicativa. Es así como esta comprensión se traduce en un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1986).

Por su parte, las representaciones sociales corresponden a diversas formas de conocimiento construidas al interior de grupos, que concurren en prácticas sociales en común, que poseen una inserción en la estructura social, por tanto, la representación social se asocia directamente al lenguaje, y a las prácticas sociales grupos culturales (Jodelet, 1986; Moscovici, 1984). En este sentido las representaciones sociales permitirán orientar la comunicación social al interior de los grupos y las percepciones para actuar en el mundo en situaciones específicas, por lo que sería posible considerarlo como marco referencial para interpretar la realidad, interviniendo en la forma que llevamos a cabo nuestras acciones (Abric, 2001). Será nuestra inserción en determinados grupos que tienen una particular posición en el entramado social la que delimitará los contornos y los grados de libertad que poseemos para captar la realidad. Así, los contenidos de nuestra consciencia estarán dados por nuestra inserción en conjuntos de prácticas sociales específicas, en este caso las juventudes y sus interrelaciones dentro del movimiento social (o no adherencia) serán también influidos por dicha inserción (Seidmann et al., 2011).

Asimismo, las Representaciones Sociales corresponden a un tipo de conocimiento que se sitúa en la categoría del sentido común, a la vez que es construido y compartido socialmente por diversos grupos. Este conocimiento se genera con una finalidad práctica, en tanto les proporciona una guía para leer la realidad, actuar en la vida, decodificar el entorno, clasificar e interpretar las conductas sociales (Jodelet, 2011). Además, estos saberes, favorecen en los individuos, la organización de las prácticas

sociales, para así unir los conocimientos que surgen en categorías ya existentes, para así generar mecanismos de anticipación de las conductas de los individuos y grupos.

El contenido de las representaciones sociales que poseen los individuos dependerá de los grupos y de las relaciones en que los mismos se encuentren integrados por lo que es posible inferir la inexistencia de una representación de carácter homogénea y más bien, diferenciaciones evidentes en tanto diversas categorías como clase social, contexto cultural, etc. (Doise, 1991). Lo anterior, en relación con el estallido social de octubre, cobra mayor relevancia, comprendiendo que, además, las representaciones sociales, constituyen el terreno psicológico interno, y demarca los grados de libertad con la que los individuos tomarán sus decisiones y actuarán (Galam y Moscovici, 1991). Así, las diversas posturas individuales y grupales respecto al estallido social se ven influenciadas por la representación social que de este se posea.

Estos procesos de clasificación y/o decodificación de las conductas es relevante puesto que el individuo se encuentra inmerso en un entorno en que circula una enorme cantidad de contenidos de información con la que se encuentra en permanente interacción, por lo que tiende inevitablemente a simplificarla (Rateau y Lo Monaco, 2013). Así, la representación aparece como un elemento que ayuda a dar sentido a las complejidades propias del devenir social, siendo forjadas en la interacción con los discursos que circulan en el espacio público, encontrándose inscritas en el lenguaje debido a su función simbólica (Jodelet y Guerrero, 2000, p. 10).

A razón de lo anterior, es pertinente considerar que la representación social es elaborada considerando las características individuales y de los diversos grupos de interacción del individuo, por ende, la representación posee características asociadas a la pertenencia social de los sujetos, pero permite mantener entre los individuos elementos diferenciadores. Lo anterior significa que la representación nos hablaría más del grupo que realiza la representación que del objeto representado, así, lo esencial de una representación social, sería la constitución de un núcleo común de significados, lo que indicaría la posición en una estructura social, los valores, creencias y las actitudes de quienes poseen una determinada representación (Moscovici, 1984).

Por otro lado, Jean-Claude Abric (2001, p. 32) realiza una distinción entre los elementos que componen la representación social, diferenciando su estructura interna, entre elementos centrales a la representación los que denomina el núcleo central y elementos periféricos de la misma. El núcleo central confiere valor y un significado a los componentes de una representación, permitiendo la organización de los elementos de esta y, a su vez, el núcleo determinaría las relaciones de estos elementos entre sí. Además, el núcleo estructura los elementos que se refieren al objeto de representación y se encuentran bajo la dependencia del núcleo, estos son denominados elementos periféricos, y son los que favorecen el funcionamiento de la representación como tabla de decodificación de las situaciones sociales que atraviesan los individuos (Rateau y Lo Monaco, 2013). Así, los elementos periféricos protegen el núcleo a la vez que pueden mutar flexiblemente. Esto explica las diferencias individuales al interior de un grupo y la aparente flexibilidad de una representación. Por eso, identificar una representación social es detectar los elementos nucleares que la componen.

El núcleo central es el que permite identificar una representación, es su parte más estable e inflexible, puesto que está ligado a la historia de la pertenencia del individuo en el grupo, resistiéndose a las posibles transformaciones de la representación en el contexto social (Mazzitelli, et al., 2009). Cabe señalar que un cambio en el núcleo central de la representación supondría la transformación completa de la representación (Araya, 2002, p. 52). El núcleo central de la representación cumple dos funciones altamente relevantes, una es que brinda significado a la representación, a la vez que organiza el resto de los elementos de esta (Mazzitelli, et al. 2009). Por otro lado, el sistema periférico, se encuentra en relación directa con el núcleo, preservándolo de posibles transformaciones es variable y flexible, a la vez que está jerarquizado y pueden estar cerca de los elementos centrales, jugando un rol relevante en la concreción del significado de la representación (Araya, 2002).

En relación con el estallido social, es posible señalar que las categorías que conformen los sujetos, les permitirá discernir entre las similitudes y discrepancias que existen entre los postulados de los grupos sociales que han realizado demostraciones políticas durante el estallido y que se encuentran en acción recíproca y/o colisión. Así, definir estas diferencias es un ejercicio que, de una forma u otra, toda la sociedad chilena ha realizado a raíz de estos eventos (en mayor o menor medida), y ha favorecido la concordancia o el rechazo al fenómeno.

## Método

### Muestra

Considerando las dificultades presentadas por la pandemia Covid-19, se determinó utilizar un tipo de muestra por conveniencia, las que se encuentran conformadas por los casos disponibles a los cuales se tuvo acceso rápidamente. (Henández-Sampieri et al., 2014). Así, la muestra quedó constituida por 455 jóvenes, 283 mujeres (62.2%) y 172 hombres (37.8%), cuyas edades fluctuaron entre los 13 años y los 29 años ( $M = 20.82$  y  $DT = 3.252$ ). En este sentido, la decisión de los investigadores con respecto al grupo etario contenido en este trabajo dice relación con lo planteado por Moro (2006) quien señala que el proceso de definición de juventud se encuentra anclado en la construcción conceptual de la modernidad, por tanto, maleables y ambiguas. Asimismo, la categorización de la juventud presenta complejidades asociadas al imaginario social que se posee de ella. Así, en este trabajo, los autores han tomado la decisión investigativa, de generar un espectro amplio respecto de la juventud, considerando desde los 13 años, toda vez que dicho grupo etario jugó un factor determinante en el inicio de las protestas, evadiendo el sistema de transportes, lo que denota un posicionamiento político evidente (Mayol, 2020), este planteamiento además es reafirmado por el autor Hopenhayn (2006), quien indica que los jóvenes debido a las transformaciones que experimentan en su vida son portadores de cambio, con mayor autonomía moral que los niños. Asimismo, es dable considerar que la perspectiva de lo que se considera juventud se encuentra anclado a perspectivas adultocéntricas, con las cuales, a través de la incorporación de un margen amplio asociado a la juventud, esta investigación pretende apaciguar. Finalmente consideramos que es relevante agrupar las respuestas de los jóvenes desde los 13 hasta los 29 años, toda vez que todo el espectro etario considerado en este estudio participó activamente del Estallido social, y que, si bien la formación y madurez puede ser distinta, es representativo de la realidad de los jóvenes en la sociedad chilena (Garcés, 2020).

La distribución geográfica de los encuestados indica que 166 de ellos/as (36.5%) residen en la Región Metropolitana, 133 (29.2%) en la Región del Maule, 43 (9.5%) en la Región del Biobío y 34 (7.5%) en la región de Valparaíso. A los participantes se les solicitó auto identificarse políticamente en la dimensión izquierda-derecha, ante lo cual 410 personas (90.1%) se identifican en el espectro de izquierda, y 45 personas (9.9%) en el espectro de derecha. Los análisis propuestos para esta investigación nos facultarán para la observación de la muestra respecto a sus posicionamientos sobre el fenómeno de estudio de este trabajo.

### Instrumento

Para la recolección de datos se utilizó un procedimiento de asociación libre de palabras definido como protocolo verbal (Cárdenas, 2008, p. 18). Este método permite que las personas no controlen demasiado su pensamiento, evitando así la deseabilidad en las respuestas a las preguntas que se les formulan. Asimismo, este método asociativo posee como ventaja que al no limitar la cantidad de palabras que pueden estar asociadas al estímulo, se permite la espontaneidad y se favorece la producción proyectiva,

lo que contribuye a conseguir más rápidamente los elementos del universo semántico del concepto estudiado (Abric, 2001, p. 59). Este procedimiento, que ha sido ampliamente utilizado para la medición de representaciones sociales, parte del supuesto que las personas poseen una cantidad limitada de significados para un objeto social, y a su vez los contenidos de la representación se estructuran sobre la base de su cercanía o distancia con otros significados. (Cárdenas, 2008).

Los datos utilizados constituyen un ítem particular de una encuesta más extensa denominada *Encuesta sobre actitudes políticas 2020*. Este ítem incorporado en dicha encuesta para trabajar las representaciones sociales solicitó a los participantes asociar palabras al concepto inductor *Estallido Social*. El procedimiento invita a los encuestados a anotar libremente todas las palabras, términos o expresiones que deseen asociadas al concepto inductor.

La encuesta fue realizada entre los meses de mayo y junio del año 2020, a través de una plataforma online (SurveyMonkey), contando además con firma digital de un consentimiento informado con expresas garantías de resguardo de la identidad y confidencialidad de la información. Todo el procedimiento de recolección y tratamiento de la información se encuentra aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Valparaíso y se encuentra en el marco del proyecto PIA/ANID (Chile) Anillos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, titulado “Political culture and post-dictatorship: Memories of the past, struggles of the present and challenges of the future” (SOC 180007), (Universidad de Talca, Universidad de Valparaíso y Universidad Diego Portales).

## **Análisis de Datos**

Para el análisis de los datos se construyó un diccionario considerando las palabras que los participantes asociaron al concepto inductor. El diccionario cumple la función ordenar y la condensar las palabras, utilizando criterios traicionales del análisis de contenido, ej., palabras que poseen similar contenido se unifican bajo un único concepto, transformando a su forma masculina singular, igualando diferentes formas de la misma palabra, y reduciendo a adjetivos palabras de tipo jerga y otras que tengan el mismo sentido, (Cárdenas, 2008, p. 21).

El diccionario definitivo con el que se trabajó en este estudio contó con 1005 palabras, lo que sugiere una asociación promedio de 2.2 términos por participante, este diccionario fue posteriormente subdividido en dos diccionarios correspondientes a aquellas personas que se identificaron a sí mismos/as en el espectro político de izquierda y los/as de derecha. De esta producción de palabras se redujo a los 44 términos de mayor frecuencia, con los cuales se construyeron matrices binarias (presencias o ausencias) con las cuales se realizan los análisis de conglomerados jerárquicos y escalamiento multidimensional. Para dichos procedimientos se utilizó el programa IBM SPSS Statistics, Versión 25. La Encuesta sobre actitudes políticas 2020 contó con un total de 32 ítem, que abordan aspectos sociodemográficos, caracterización política, percepción sobre los procesos políticos de los últimos años, entre otras, esto favoreció la caracterización de la muestra utilizada para la contrastación y categorización de los participantes.

## **Resultados**

A continuación, se presentan los resultados obtenidos por este estudio, los cuales se desagregan de forma independiente entre las personas que se autodefinen en el espectro político de izquierda y aquellos/as que lo hacen en la derecha, en la medida que suponemos que cada uno habrá generado una representación diferenciada sobre la revuelta de octubre.

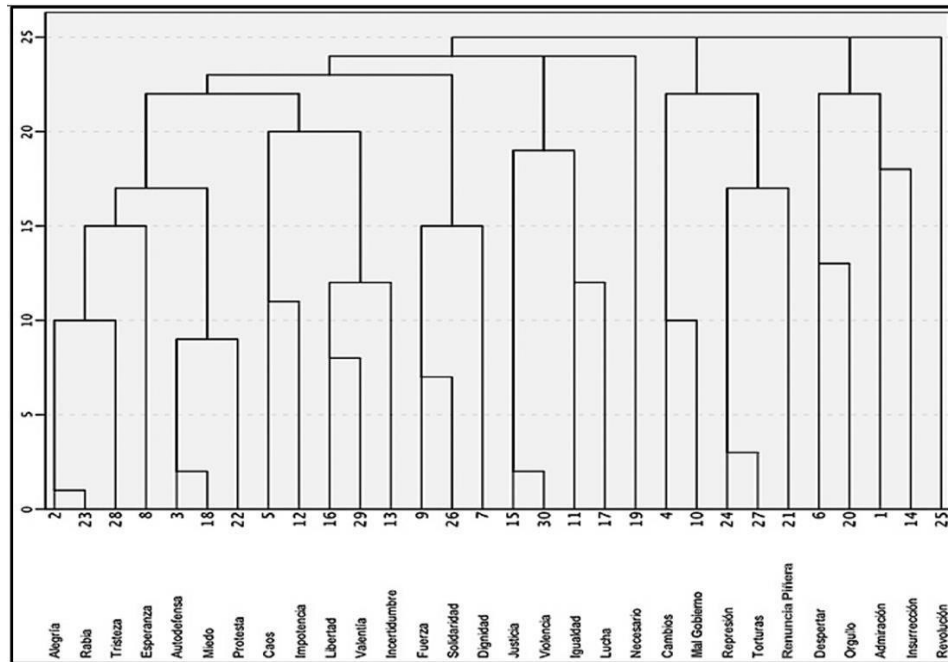
Comenzaremos presentando los resultados obtenidos en relación con las frecuencias de aparición de conceptos asociados al estímulo *Estallido Social*. Posteriormente presentaremos los análisis de

conglomerados jerárquicos y el escalamiento multidimensional de cada grupo (izquierda y derecha). En la figura 1 podemos observar la nube de palabras construida con las palabras de mayor nominación entre quienes se autodefinen en el espectro político de izquierda. Las palabras de mayor tamaño son las de uso más frecuente y se les puede suponer mayor.



**Figura 1.** Nube de palabras construida con las frecuencias de los conceptos asociados por las personas que se auto identifican con la izquierda política.

Tal como se puede observar en la representación gráfica de la nube, las palabras mas frecuentemente asociadas al estímulo *Estallido Social*, para aquellos/as quienes se identifican con la izquierda política, son los conceptos de *Justicia, Represión, Esperanza, Solidaridad, Despertar, Rabia e Igualdad*. Lo anterior nos da cuenta de un relato en torno a las sensaciones que experimentaron estas personas y dice relación con una necesidad imperiosa por reivindicaciones relativas a la justicia social. Posteriormente se utilizan estas palabras para realizar análisis de conglomerado jerárquico, entre las personas que se identifican en el espectro político de izquierda.



**Figura 2.** Análisis de conglomerado jerárquico asociado al estímulo “Estallido Social” en personas que se autodefinen en la izquierda política.

Las primeras palabras que se asocian en el análisis son *Alegría y Rabia*, lo que denota que, para estas personas, el estallido social podría haber generado altos niveles de ambivalencia emocional. Esto demuestra que dichas emociones no son necesariamente polos opuestos, sino que es posible, y muy frecuente en relación con el estallido social, percibir las de forma simultánea. Rabia asociada a la injusticia y alegría vinculada a la movilización social, al encuentro de personas en torno a la crítica de un modelo que durante demasiados años acumuló insatisfacción y miseria. A los conceptos anteriores se suman *Tristeza y Esperanza*, palabras que tienden a reafirmar la ambivalencia que provocó el proceso de movilizaciones de octubre de 2019. Todas estas palabras conforman el primer conglomerado.

Posteriormente podemos apreciar la configuración de un segundo conglomerado que agrupa las palabras *Autodefensa, Miedo y Protesta*. Toda la emocionalidad que emerge en las personas también guarda relación con la necesidad de protestar, a pesar del miedo que la represión provoca y que hace forzosa y necesaria las prácticas de autodefensa popular.

Todas las palabras analizadas hasta este punto se aglutinan posteriormente en un gran conglomerado, del que es posible interpretar que posee en común los componentes emocionales que despierta el estallido social de octubre 2019 en las personas, y tiene que ver con la multiplicidad de sensaciones que produjo (rabia, alegría, tristeza, esperanza), no obstante, asignándole una necesidad a la protesta, a pesar del miedo, u otros factores contextuales vinculadas a la misma.

*Caos e Impotencia* conforman el tercer conglomerado, el que posteriormente se une con el cuarto conglomerado que incluye los términos *Libertad, Valentía e Incertidumbre*. Este conglomerado mayor, podría relacionar las formas en que la sensación de impredecibilidad y desorientación acerca de lo que podría suceder aportan a un estado de inseguridad general durante el proceso de movilizaciones.

*Fuerza, Solidaridad y Dignidad* conforman el quinto conglomerado. Estos son valores que direccionan la lucha que se comenzó a vivir y el horizonte que le da sentido a la protesta. Estos valores se oponen a la incertidumbre que las manifestaciones pueden provocar y que habíamos analizado en el conglomerado anterior.

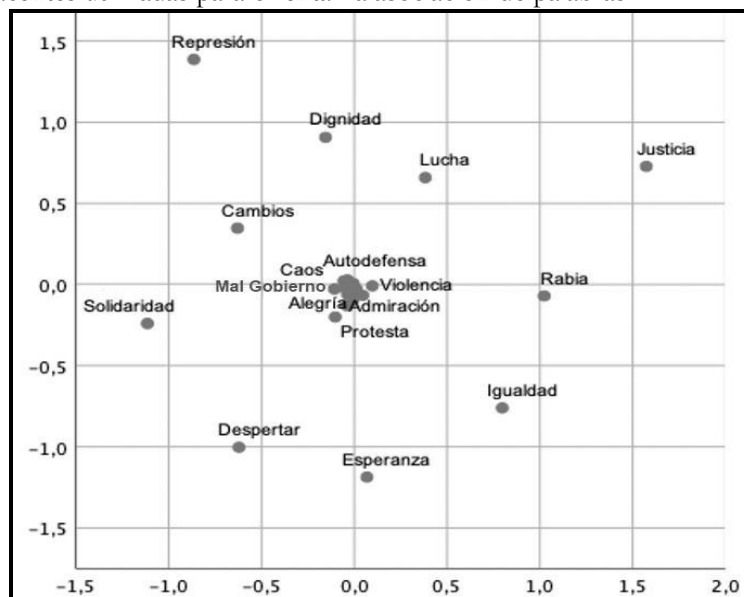


*Justicia, Violencia, Igualdad y Lucha* conforman el sexto conglomerado. La lucha por la igualdad y justicia puede adquirir formas violentas cuando la movilización y la protesta es contestada con violencia, por lo que estos significantes pueden aludir a las múltiples formas que adquieren los procesos de lucha por demandas como la igualdad y la justicia. Asimismo, analizando los opuestos, se obtiene que la falta de justicia y la escasa igualdad, son en sí mismas formas de violencia y justifican la necesidad de luchar.

*Cambios, Mal Gobierno, Represión, Torturas y Piñera renuncia* conforman el séptimo conglomerado. Frente a los deseos de transformación social, se ha respondido con violencia, persecución, castigo y torturas, lo que evidencia un mal manejo de la situación política, escuchándose fuerte la solicitud de renuncia al presidente Sebastián Piñera.

Finalmente, el octavo y último conglomerado es formado por los conceptos *Despertar, Orgullo, Admiración, Insurrección*. Lo que proporciona un relato sobre la toma de conciencia en el estallido social y los actos de insurrección que se produjeron con motivo de las protestas, y como estos han generado asombro y satisfacción entre las personas quienes han asignado calificativos positivos al proceso de lucha social. Posteriormente este conglomerado se une tardíamente con el concepto *Revolución*. Esto tiene relación con la sensación que despiertan el sentimiento asociado a revolución, no obstante, no logrando alcanzar a adoptar dichas características.

El paso siguiente ha sido realizar un escalamiento multidimensional (Figura 3) para las personas de izquierda. Este escalamiento organiza los principales conceptos asociados de modo de mostrarnos las dimensiones subyacentes utilizadas para orientar la asociación de palabras.



**Figura 3.** Escalamiento multidimensional asociado a la Representación del Estallido social en personas que se autodefinen en la izquierda política.

La primera dimensión que se identifica es la que opone los conceptos de *Solidaridad* y *Justicia*, esta refiere a los principios de totalidad del movimiento, esto es, el horizonte al cual apunta la acción del movimiento social, conteniendo inclusive, componentes éticos del estallido social. Así, una posible interpretación dice relación con que a través del “camino de la solidaridad, se busca la justicia”.

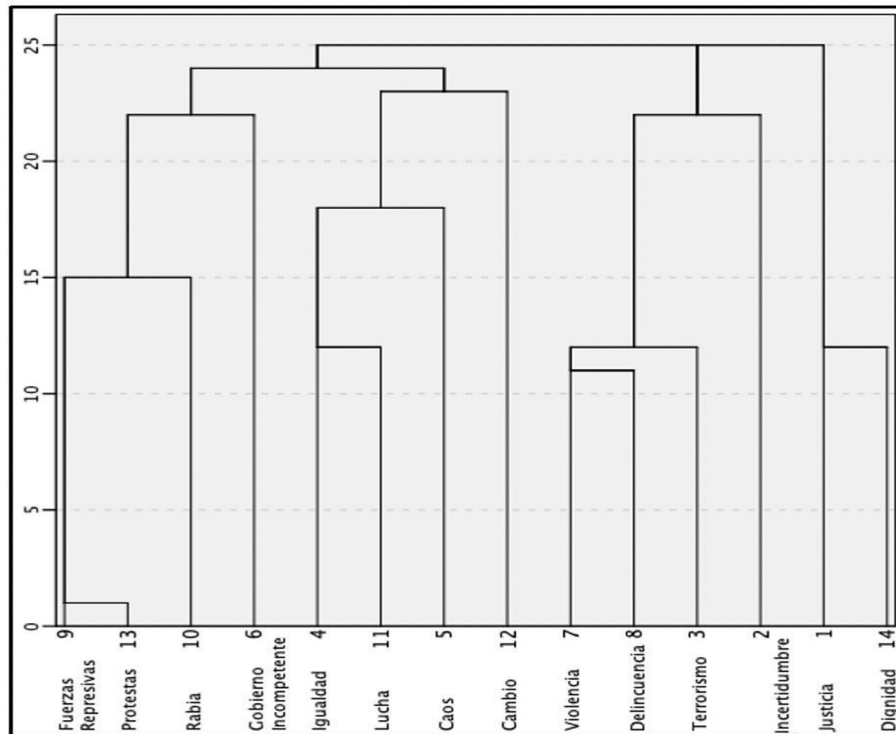
En la segunda dimensión se oponen los conceptos de *Represión* y *Esperanza*. Es posible observar en esta dimensión, la adquisición de conciencia por parte de la población, y como esta concientización acontece en la necesidad de luchar para obtener la igualdad. Esta acción social por su parte genera su reacción institucional, a modo de represión de la movilización social. Es dable mencionar que, a pesar de

la represión vivida, el proceso de concientización, “el despertar”, es un componente altamente dinamizante, que moviliza a las personas exigiendo igualdad, lo que a su vez contiene el surgimiento de la esperanza de cambios y un futuro más justo. En otras palabras, esta dimensión puede ser comprendida como una de proyección del futuro que se quiere construir. A continuación, presentaremos los mismos análisis a los términos asociados por las personas que se identifican como de derecha al estímulo inductor “estallido social”. En la figura 4 se presenta la nube de palabras construida con las asociaciones más frecuentes realizadas por este grupo.



**Figura 4.** (Nube de palabras). Frecuencias de los conceptos identificados por las personas que se auto identifican en la derecha política.

Las palabras más frecuentemente asociadas al *Estallido Social*, para aquellos/as quienes se identifican con la derecha política, son los conceptos de *Justicia*, *Gobierno Incompetente*, *Igualdad*, *Violencia*, *Incertidumbre* y *Terrorismo*. Lo anterior nos da cuenta de un relato en torno a las sensaciones que experimentó la derecha política, las que se encuentran asociadas a un miedo intenso respecto de la situación, siempre relacionando el comportamiento de los manifestantes a conductas delictuales. Posteriormente se utilizan estas palabras para realizar análisis de conglomerado jerárquico y el escalamiento multidimensional entre las personas que se identifican en el espectro político de derecha.



**Figura 5.** Análisis de conglomerado jerárquico asociado al estímulo “Estallido Social” en personas que se autodefinen en la derecha política.

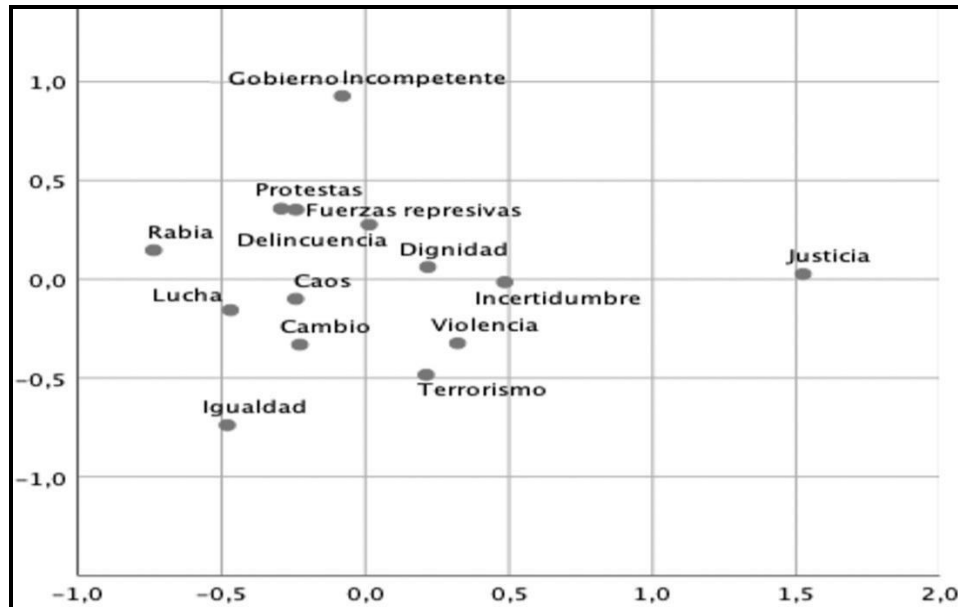
Tal como se puede apreciar en la figura 5, un primer conglomerado agrupa los conceptos *Fuerzas Represivas* y *Protestas* para posteriormente agruparlas junto a *Rabia* y *Gobierno Incompetente*. Esto habla de la percepción que existe en la propia derecha política, respecto a que existe una manifestación acaecida por una sensación de rabia acumulada en las personas, y que estas protestas han sido contestadas con fuerte represión por parte de las autoridades. Esta respuesta institucional ha sido una evidencia tangible de la incompetencia del gobierno actual para conducir el país ante esta situación de crisis.

Un segundo conglomerado agrupa los conceptos *Igualdad*, *Lucha*, *Caos* y *Cambio*. La interpretación de este conglomerado refiere que existe una revuelta que busca mayor equidad social, la que es interpretada por la derecha política como una forma de desorden, en tanto no se logra visualizar un futuro predecible. Así, este desorden conlleva componentes de miedo relativo a la incertidumbre del futuro y por lo anterior, la derecha es capaz de reconocer que se requieren ciertos cambios, no obstante, estos cambios deben ser dirigidos y ordenados.

*Violencia*, *Delincuencia*, *Terrorismo*, *Incertidumbre*, conforman un tercer conglomerado. Este conglomerado nos hablaría sobre como las personas de derecha conciben a los manifestantes del estallido social. En este sentido su visión se encuentra altamente relacionada a delincuencia y lumpenaje. Así, como resultado de la masividad de las protestas y de las acciones de estos supuestos delincuentes, los manifestantes, se han hecho con el control del escenario político lo que genera altos montos de perplejidad e inseguridad en las personas de derecha.

Todos los conglomerados anteriores se aparejan tardíamente con los conceptos *Justicia* y *Dignidad*. Lo que puede ser interpretado en tanto a las personas de derecha, a pesar de su descontento y rechazo al proceso de lucha del estallido social, mantienen sensaciones asociadas a que, inevitablemente será necesario generar cambios, puesto que en el fondo existe algún grado de justicia en las demandas que las personas están elevando en las calles.

El paso siguiente ha sido realizar el escalamiento multidimensional (Figura 6) en esta ocasión para las personas de derecha. Este escalamiento organiza los principales conceptos asociados de modo de mostrarnos las dimensiones subyacentes utilizadas para orientar la asociación de palabras.



**Figura 6** Escalamiento Multidimensional asociado a la Representación del Estallido social en personas que se autodefinen en la derecha política.

Si nos centramos en el escalamiento multidimensional (Figura 6) podemos observar que la primera dimensión que emerge entre las personas de derecha opone los conceptos *Rabia* y *Justicia*. Este continuo dice relación con la lectura que posee la derecha política, quienes reconocen que este es un movimiento que tiene su origen en la demanda de justicia social, pero que, a su vez, genera niveles de rabia importantes, lo cual produce temor e incertidumbre. La derecha teme, puesto que la génesis del movimiento se ubica en un fuerte sentimiento de rabia acumulada, lo que es observado como peligroso, en relación con que el factor que moviliza y dinamiza el movimiento social es la rabia contra los grupos socialmente privilegiados, y estos son mayormente del espectro político de derecha.

La segunda dimensión que emerge opone los conceptos de *Gobierno incompetente* e *Igualdad*. Se observa que durante este proceso de movilizaciones el gobierno no ha tenido la competencia de gestionar estos anhelos de transformación y esto ha permitido que surja la violencia (asociada por la derecha con terrorismo). En otras palabras, la incompetencia del gobierno ha sido la que habría agudizado la crisis y sus consecuencias.

## Discusión

El objetivo de la presente investigación fue conocer las representaciones que los jóvenes de izquierda y derecha han creado sobre el Estallido Social de octubre de 2019. Observar las representaciones realizadas sobre un objeto social emergente resulta importante pues estas representaciones funcionan como filtros para captar la realidad y adherir, o no, a determinadas acciones.

Un primer hallazgo de esta investigación dice relación con el hecho de que, tanto en el grupo de izquierda como en el grupo de derecha, se está formando la representación, y ambos grupos están acudiendo a elementos propios para definir como se ancla esta representación. Es posible inferir que aún nos encontramos en la etapa de objetivación (Jodelet, 1986), en búsqueda de una imagen que represente a estos grupos y a este proceso completo, y, por otra parte, dilucidar como se ancla en nuestro sistema previo de creencias y en esa dinámica es donde se terminará de asentar la representación social. Lo anterior resulta fundamental para saber cómo actuar en referencia a dicho proceso de movilización social, apoyar o rechazar, sumarse o brindar apoyos menos comprometidos, etc.

Un segundo hallazgo relevante dice relación con la ambivalencia emocional que ha producido el estallido social, el antagonismo entre alegría y rabia no es tal durante el proceso de anclaje de esta representación, en tanto la alegría ha sido una emoción asociada al proceso de lucha vivido por la sociedad en su conjunto, no obstante, matizado por la rabia que emerge de la observación de la realidad injusta, de la represión a que se somete en Chile a quienes protestan y que según datos del Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019), se ha saldado con 3.442 personas heridas, 2.212 heridos por disparos, 445 heridas oculares, de las cuales 34 consignan estallido o pérdida ocular además de 195 querellas por violencia sexual y 951 por torturas y tratos crueles entre otras formas de represión denunciadas.

En cualquier caso, la rabia puede ser un buen agente movilizador, una emoción que nos mueve para alterar la situación que la genera y esta emoción se ha presentado como una forma de expresión desencadenada por la acumulación de disgustos, asociados a las diversas situaciones de injusticia que se han verbalizado a modo de consignas durante este proceso de movilización. Pero a la vez, y como ya hemos afirmado, la rabia ha operado como un dispositivo movilizador entre los participantes de las protestas, en tanto la desigualdad, la inequidad e injusticia han acrecentado esa sensación de rabia acumulada, lo que en suma operó como un mecanismo dinamizador de la movilización social.

Por otra parte, la presencia de la alegría ha sido evidente en la movilización, habiendo adoptado características de carnaval (en ocasiones), lo que hace posible inferir que esta alegría transmitida ha generado un impacto positivo en torno a la difusión del movimiento desde sus orígenes, logrando apuntar y transmitir las demandas sociales, despertando el ímpetu de lucha en muchas personas y reavivando el deseo de cambio en muchas otras que pudieron contar (o no) con trayectorias de militancia. Cualquiera sea el caso, sin lugar a duda, los matices que adoptó esta movilización lograron resonar en la mayor parte de la población.

En definitiva, lo que deja entrever la ambivalencia emocional que despertó el Estallido Social de octubre 2019, es que ambas emociones no son necesariamente polos opuestos de un espectro y que ambas pueden convivir e incluso intensificar y reactivar procesos, toda vez que tanto la rabia como la alegría desplegaron un rol relevante en el proceso de movilización social.

Otro hallazgo apreciable, dice relación con el segundo conglomerado que surge de la representación en las personas de izquierda. Es posible inferir que a través de la valentía es posible superar el umbral del caos e impotencia, logrando así experimentar la sensación de libertad, pero que también se encuentra condicionado con el caos relacionado a la extrema represión que encontró la movilización por parte de las fuerzas de orden, y la valentía necesaria que se requiere para participar de la movilización a pesar del riesgo evidente que ello supone. Resulta indudable que el actual contexto de pandemia y el pacto para la elección de una asamblea constituyente, que no contó con representación de la ciudadanía movilizada, permitió a las fuerzas vinculadas a la derecha rearticularse y controlar progresivamente la situación. El incierto futuro de la convención constituyente podría también dar paso a una reactivación de las fuerzas populares y del ímpetu transformador. Asimismo, este conglomerado refiere a la sensación de desorientación general que causa el estallido social en la propia izquierda política, quien, si bien posee los conceptos asociados al estallido social dentro de su imaginario, no logra identificar en primera instancia y con claridad desde donde emerge un movimiento tan intempestivo y con tanta fuerza. Esto

además ha forzado a los sectores de izquierda a definir posturas y posiciones políticas ante la situación que ha acaecido.

La representación social del estallido también refiere a la emergencia de una conciencia de los sectores populares y de las capas medias, que posteriormente los induce a revelarse en contra de un modelo que sistemáticamente los perjudica, cobrando ribetes incluso de insurrección popular en determinados momentos del proceso de manifestaciones que se vivieron desde octubre de 2019. Se trata de una gesta que genera sentimientos de fuerte orgullo, y provoca admiración en quienes ocuparon un rol más externo al proceso mismo. Todo esto a su vez, ha funcionado como un aliciente para la movilización y que la misma mantuviera su fuerza en el tiempo y adquiriera la masividad que tuvo.

Otro componente relevante para el análisis es el concepto de Revolución que aparece tardíamente en la representación, es significativo en tanto, este proceso si bien contuvo en sus inicios, componentes insurreccionales y de autodefensa propios de un proceso revolucionario, al transcurrir de los días, el sistema institucional político encontró los mecanismos para canalizar esta revuelta, logrando encausarla hacia los procesos que reconoce y legitima a través de un pacto realizado por los propios actores de la política repudiada por el pueblo movilizado.

Por otro lado, los conceptos de Fuerza, Solidaridad y Dignidad son los elementos nucleares de la representación en las personas que se autodefinen como de izquierdas, en este sentido, se visualiza que sin estos componentes el proceso de movilización no habría sido el mismo. Son comprendidos como los pilares de la movilización social. Así, es relevante mencionar que, si bien estos no serían los conceptos de mayor denominación, esto no es esencial para que adquieran centralidad en la elaboración de la representación, toda vez que es frecuente que en primera medida surjan las emociones asociadas al proceso vivido, especialmente si se considera todas las ramificaciones individuales, sociales y culturales. Los conceptos de Fuerza, Solidaridad y Dignidad pueden ser considerados componentes definitorios de la movilización y así lo evidencia la bibliografía al respecto (Aniñir y Polomer, 2020; Aste, 2020; Lawrence, 2019) que considera que este movimiento apuntó al corazón del modelo neoliberal, puesto que entre sus demandas tensiona cada aspecto que sostiene la forma de operar del neoliberalismo imperante en Chile.

Con respecto a los conceptos Justicia, Violencia, Igualdad y Lucha se observa que, en el caso del estallido social de octubre de 2019, existe algún grado de consenso entre los teóricos y analistas, siendo avalado además por sendos informes internacionales de derechos humanos, que existió un ejercicio de violencia sistemática y desproporcionada desatada por parte de las fuerzas de orden público chileno, represión y violación de los derechos humanos de aquellos y aquellas quienes participaron de las protestas.

Por otro lado, la representación social que poseen las personas de derecha se relaciona con la noción de que el estallido social de octubre responde a una historia de inequidades e injusticias sociales hacia cierta parte de la ciudadanía, no obstante, esto le ha generado mucha ansiedad e incertidumbre a la derecha política, puesto que, desde su visión, esa lucha se genera desde un sentimiento de rabia en su contra, y los métodos de lucha serían violentos y basados en la propagación del terror. Lo anterior, sumado a la gestión incompetente de un gobierno que no ha sabido lidiar con la crisis, hace que buena parte de quienes se identifican con la derecha se encuentren sumidos en la incertidumbre. Respecto de la representación social en sí, es posible mencionar que existe menor claridad respecto de la imagen del estallido, surgiendo preguntas referidas a quiénes son, qué quieren y por qué tienen tanta rabia, por lo que esta representación se encuentra aún en fase de articulación.

Hablar sobre un movimiento social implica referirse a la identidad de quienes protestan, a aquello a lo que se oponen y al horizonte a donde apunta su acción (Touraine, 2006). En este caso, podemos arriesgar una interpretación particular que no se deriva directamente de los datos recabados. El sujeto de la acción se define por la capacidad de articular demandas, de generar equivalencia entre diversas luchas. Lo que comenzó como lucha de los estudiantes pronto desbordó los más optimistas pronósticos. La lucha por la educación de calidad pasó a ser no sexista, a convocar a padres, madres, abuelos y abuelas

por una demanda justa que se expresó en los multitudinarios apoyos que recibió desde el comienzo el movimiento. Un movimiento que apuntó no a reformas sectoriales sino a la transformación de un modelo que entrega mala educación, malas pensiones, trabajos indignos, endeudamiento generalizado, etc. Detrás de esta demanda se puede vislumbrar el horizonte al que apunta la acción colectiva. Los significantes asociados refieren a la igualdad, solidaridad y justicia. Se trata de la construcción de un mundo donde quepan todos, donde la dignidad se haga costumbre y donde sólo el pueblo tiene la capacidad y la voluntad de ayudar al pueblo. De allí que este movimiento se oponga a un modelo de relaciones sociales injusto que termina por favorecer sistemáticamente a unos pocos que se han apropiado de lo común, a un sistema que genera acumulación para unos pocos pero que es insensible ante las carencias de los más.

En relación con el estallido social como fenómeno, y con todos los datos obtenidos, es factible reafirmar la necesidad de comprenderlo como parte de un ciclo social asociado a la crisis, considerando que su inicio se remonta a las protestas estudiantiles (año 2006 y 2011). La naturaleza de este fenómeno asume tal magnitud que solo en algunos días, las protestas por 30 pesos se transformaron en un estallido social de proporciones no antes vistas durante el periodo de postdictadura, y por lo mismo, es necesario comprender que dicho estallido es una parte del ciclo de crisis en el se encuentra el país, y que recién podría preverse una concreción con la ratificación de una nueva constitución para Chile (Mayol, 2019). Este eventual cambio, sin duda alguna representa una nueva forma de entender la realidad social y debe ser considerada -se concrete la puesta en marcha de una nueva constitución o no- por parte de todas aquellas personas que realizan labores relativas a las áreas sociales, puesto que el estado de las cosas tiene un punto de quiebre en la historia moderna de Chile, y en su futuro se deberían incorporar los elementos político-sociales que han llevado hasta este punto.

Este estudio posee una serie de limitaciones que en el futuro deberán considerarse. La primera de ellas refiere al tipo de muestra utilizada, la que en el caso de las y los jóvenes que se autodefinen de derecha es muy reducida. Esto puede explicarse puesto que se utiliza una muestra por conveniencia, que no permite obtener una visión acabada de la realidad país y por ello carece de potencial para la generalización de los hallazgos. Asimismo, la decisión de incorporar solo jóvenes, en un momento de alta politización y polarización, puede haber influido en la cantidad de individuos que se autodefinen en el espectro político de derecha. Del mismo modo, resulta importante incorporar medidas de confirmación de la centralidad del núcleo de las representaciones sociales, para lo cual existen diversas metodologías que pueden ser adecuadas (Abric, 2001). Por último, es posible pensar que la dimensión izquierda-derecha no sea al única relevante para segmentar los grupos y que deben ser complementadas con otras dimensiones que permitan captar con mayor precisión las posiciones de los diferentes actores presentes en el campo social. Sin embargo, se espera que este estudio sea un aporte en la profundización y problematización de un proceso social que aún se encuentra en desarrollo y sus ramificaciones aún no se definen por completo.

## Referencias

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones*. México D.F. : Ediciones Coyoacán S. A.
- Aniñir, D., y Polomer, A. (2020). Estallido social: elementos para una genealogía de las violencias. *Meridional Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*(14), 241-246.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José de Costa Rica: Flacso.
- Aste, B. (2020). Estallido social en Chile: la persistencia de la Constitución neoliberal como problema. *Diritto Pubblico Comparato ed Europeo*, 42(1), 3-19.
- Cárdenas, M. (2008). *El Análisis Multivariante de las Representaciones Sociales*. Antofagasta: Ediciones Universidad Católica del Norte. .
- Doise, W. (1991). Las representaciones sociales: presentación de uncampo de investigación. *Anthropos* (27), 196-207.

- Durán, G., y Kremerman, M. (2020). Los Verdaderos Sueldos de Chile Panorama Actual del Valor de la Fuerza del Trabajo Usando la ESI (2019) ., *Estudios de la Fundación Sol*, 21.
- Freire, N. (2020). Social Upheaval in Chile: No One Saw It Coming? *Latin American Policy*, Vol. 11, 154164.
- Galam, S., y Moscovici, S. (1991). Toward a theory of collective phenomena. Consensus and attitude changes in group. *European Journal of Social Psychology*, 21, 49-74.
- Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile. Vol. 1*. Santiago: Lom Ediciones.
- Garcés, M. (2020). October 2019: Social uprising in neoliberal Chile. *Journal of Latin American Cultural Studies* (28), 483-491. DOI: 10.1080/13569325.2019.1696289
- Henández-Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill.
- INDH. (2019). *Informe Anual 2019: Situación de los Derechos Humanos en Chile en el Contexto de la Crisis Social*. Instituto Nacional de Derechos Humanos , Santiago.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Moscovici, Serge (comp.), *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco - Revista de educación*(21), 133-154.
- Jodelet, D., y Guerrero, A. (2000). *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lawrence, T. (2019). El despertar de Chile: Radiografía de un movimiento social espontáneo en contra del modelo neoliberal. *Revista Castalia*, 33, 89-103.
- López, R., Figueroa, E., y Gutiérrez, P. (2013). La ‘parte del león’: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. *Serie Documentos de Trabajo*, 1-32.
- Mayol, A. (2019). *Big bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Santiago: Catalonia.
- Mayol, A. (2020 ). Protestas y Disrupción Política y Social en Chile 2019: Crisis de Legitimidad del Modelo Neoliberal y Posible Salida Política por Acuerdo de Cambio Constitucional. *Asian Journal of Latin American Studies*, 33(2), 85-98.
- Mazzitelli, C., Aguilar, S., Guirao, A., y Olivera, A. (2009). Representaciones sociales de los profesores sobre la docencia: contenido y estructura. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 6(6), 265-290.
- Moscovici, S. (1984). *The phenomenon of social representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Portales, F. (2005). La inexistencia de la democracia en Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, 1-16.
- Rateau, P., y Lo Monaco, G. (2013). Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES Psicología*, 6(1), 22-42.
- Seidmann, S., Azzollini, S., Thomé, S., y Di Iorio, J. (2011). Construcciones identitarias, juventud y vida cotidiana: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 18, 295-300.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*, 29, 255-278.
- Valdebenito, J. (2021). Crisis, capital y comunicación en el ‘estallido social’ chileno (2019). *Perfiles Económicos* (11), 7-49.